

EL CABALLO ENTRE LOS PUEBLOS PRERROMANOS DE LA MESETA OCCIDENTAL

The horse among pre-roman peoples in the western meseta

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO

Becario F.P.I.-U del Ministerio de Educación y Ciencia en el Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid. Proyecto de Investigación PS92-0024

RESUMEN: Son variados en número y forma los testimonios que alumbran la figura del caballo en las tierras occidentales de la meseta. Si bien la significación del équido adquiere un valor general en toda la península durante la Edad del Hierro, un análisis contrastado de la documentación (arqueológica, literaria y epigráfica) demuestra que el caballo alcanzó entre las poblaciones vetonas y vacceas una singularidad manifiesta en las esferas social, económica y religiosa.

RÉSUMÉ: Les témoignages parlant de la figure du cheval dans les terres de l'occident de la mesète sont très variés en forme et en nombre. Bien que l'importance de cet animal est reconnue dans l'ensemble de la péninsule pendant l'Age du Fer, l'analyse comparée de la documentation (archéologique, littéraire et épigraphique) nous montre que le cheval avait une singularité manifeste -dans les domaines sociaux, économiques et religieux- parmi les peuples *vettones* et *vaccei*.

Los autores greco-latinos ubican en la meseta occidental a dos de los principales pueblos prerromanos de la llamada Hispania indoeuropea: vetones y vacceos¹. De éstos, los primeros extienden su ámbito de relación por un territorio que hoy

1. La bibliografía de estos pueblos no es escasa, aunque tampoco es unitaria. Han predominado, hasta no hace mucho, los estudios parciales y desgajados de un contenido interdisciplinar. En este sentido los testimonios literario-epigráficos, por una parte, y los puramente arqueológicos, por otra, han recorrido desgraciadamente caminos separados la mayoría de las veces. Sin embargo esta corrien-

ocupan las provincias de Salamanca, Ávila, Cáceres -excepto su parte más occidental, que es solar ya de lusitanos-, y el margen occidental de la de Toledo. Los vacceos, por su parte, se asientan en torno al eje de la cuenca media del Duero, por tierras que actualmente corresponden a la provincia de Valladolid en su totalidad, Palencia, Zamora y más marginalmente Burgos y Segovia.

En ambos pueblos vecinos el caballo parece ostentar un papel fundamental en distintos escenarios funcionales. El análisis de sus testimonios en las fuentes literarias, en las arqueológicas y en las epigráficas sirve de completo preámbulo documental para, en la parte final de este trabajo, construir a partir del mismo un cuerpo interpretativo sobre el valor de este animal en las comunidades prerromanas de la meseta occidental.

TESTIMONIOS LITERARIOS

a) Caballo como víctima en sacrificios y ritos religioso-ceremoniales.

Existen diferentes referencias al respecto aplicadas de forma general a pueblos del occidente peninsular o lusitanos, pero que sin duda pueden ser extensivas a grupos próximos en lo geográfico y cultural, como son vetones y vacceos. Tito Livio (*Per.*, 49) apunta que los lusitanos asesinados a la postre por Galba habían sacrificado previamente a un hombre y a un caballo en señal de paz por haber llegado, supuestamente, a un pacto con el ejército romano; aunque el acuerdo, como es sabido, no cuajó por la conocida traición de Galba. Apiano (*Iber.*, 75) comenta que en los funerales de Viriato hubo víctimas sacrificadas, aunque no define su naturaleza. Más explícita es la cita de Estrabón (III, 3, 7) en la que relata que los lusitanos y los pueblos montañeses sacrificaban a Ares machos cabríos, caballos y cautivos, de igual forma que era habitual la amputación de la mano derecha a los prisioneros y la lectura de las vísceras y venas de las víctimas sacrificadas (Estrabón, III, 3, 6), o el beber la sangre de los équidos (Horacio, *Od.*, III, 4, 34; Silio Itálico, III, 361). J. de Hoz (1986: 49) piensa que habría que hablar de una jerarquía sacrificial, en relación con la categoría de las víctimas inmoladas, que seguiría el siguiente orden de menor a mayor importancia: cabra o cerdo (este último sería más común en el sacrificio vetón, por su alta representatividad; Sayas/López Melero, 1991: 108), oveja, toro, caballo y en el último estadio y con una connotación muy diferente, el hombre. El fondo de este ritual es sin duda indoeuropeo, encontrándose un reflejo del mismo en los *suovetaurilia* romanos y en el *sautrámani* indio.

te limitada parece estar corrigiéndose en los últimos tiempos. Tras la senda de obras tan completas y pioneras como el tratamiento de estos pueblos por parte de MALUQUER (1954), destacan para los vetones los trabajos de ROLDÁN (1968-69), SALINAS (1982), SAYAS/LÓPEZ MELERO (1991) o SÁNCHEZ MORENO (1995), entre otros. Los vacceos fueron estudiados inicialmente por WATTENBERG (1959), y tras él en síntesis como las de GONZÁLEZ-COBOS (1989) o MANANES (1991).

Dentro de la esfera ritual y al margen de su consideración como objeto de sacrificio en ceremonias concretas, por ejemplo a la hora de sellar pactos (Blázquez, 1959: 393-395), el caballo parece detentar una significación heroica, de tipo ecuestre, en relación con la muerte como vehículo portador de las almas al más allá, en evidente funcionalidad psicocompa (Blázquez, 1959; 1977: 67-68, 278-289). Quizá haya que ver en esto la justificación al alto valor social que su posesión connota, tal y como se observa al estudiar la jerarquización social en las culturas de la meseta prerromana, en las cuales el caballo, y el ideal caballeresco o aristocrático que lleva implícito, representa una de sus manifestaciones más evidentes. Este aspecto se corrobora desde el punto de vista arqueológico, y en él nos detendremos más adelante.

b) Caballo como figura literaria e ideológica.

Los animales, con un ropaje entre mítico y heráldico, protagonizan muchas de las leyendas que las fuentes clásicas adscriben a pueblos y regiones que están siendo retratados con mayor o menor objetividad. Un ejemplo de esto lo tenemos en el conocido mito de las yeguas lusitanas fecundadas por el viento. Se trata de un episodio recogido, con ligeras variantes, en distintos autores: Justino, *Epitome*, XLIV, 3, 1; Columela, *De re rustica*, VI, 27, 7; Plinio, *N.H.*, IV, 116, VIII, 166, XVI, 93; Varrón, *De rust.*, II, 1,7 y 19; Virgilio, *Georg.*, 3, 271; Eliano, *De Nat. An.*, IV, 6 y Silio Itálico, *Punica*, III, 378-383 y XVI, 362-365. En algún caso, como en los versos del poeta épico Silio Itálico, el relato es aplicado a las yeguas de las tierras de los vetones². Roldán (1968-69: 96-97) contempla la noticia como el rasgo más digno de ser narrado sobre los vetones para el autor en esta digresión erudito-literaria que, no obstante, apoya la idea de la existencia de numeroso ganado equino, probablemente de calidad, a juzgar por las menciones en este sentido presentes en otras fuentes que serán anotadas en su momento. Sin entrar en su análisis, García y Bellido (1967: 173) considera la noticia como un "bulo", denegándole toda importancia. Blázquez lo interpreta como prueba de un culto al viento practicado por los lusitanos, en relación también con cultos a montes sagrados (Blázquez, 1962: 24). En clave comparativa acaso excesivamente ela-

2. Silio Itálico, III, 378-383: "Bálaro dispone las alas de los vetones para la lucha en campo abierto. Es en esta tierra donde, al tiempo que la amable primavera y las brisas que produce comienzan a ofrecer un nuevo calor, contribuyendo así a los recogidos concúbitos, la yeguada sigue pastando; pero gracias al aura portadora de simiente en su interior, la fecunda Venus hace que engendren. Mas los días de su vida son breves; con celeridad les llega tal prematura vejez que ya es viejo en demasía aquél que, en estas campiñas, logra sobrepasar la séptima estación calurosa" (traduc. J.M. ROLDÁN, 1968-69: 78-79). Silio Itálico, XVI, 362-365: "Notable por su vigorosa testud y más aún por el cuello de ensortijadas crines. Parecerá increíble pero no tenía padre: Harpe fructífera había llevado en vuelo la semilla por los campos de los vetones por conducto de las nuevas oleadas del Céfiro" (traduc. J.M. ROLDÁN, 1968-69: 79).

borada, Bermejo identifica la historia de los amores del viento Céfiro o *Fauonius* con las yeguas lusitanas y vetonas, con un mito indoeuropeo de la Hispania antigua, presente en la mitología y el pensamiento de la Grecia primitiva y que forma parte de una compleja teoría mitológica y filosófico-científica a la vez sobre la fecundación animal, vegetal y humana. La noticia debió ser tomada por los autores greco-latinos de las fuentes originarias lusitanas, y reelaborada, según su mentalidad, siguiendo las normas e ideas que constituirían su modo de pensar, tratando de justificar muchas veces un mensaje cultural o político (Bermejo, 1976: 309-310 ó 1994: 90-91). Quizá sea más factible pensar sencillamente en un relato etiológico de remota raíz lusitana, presente en el mundo griego y confeccionado a partir del atestiguado paralelismo entre el viento y el caballo, poseedores ambos de vigor sexual y velocidad (Sánchez Moreno, e.p., *passim*). Pero a partir de un elemento físico emblemático en los campos de la región donde se fragua el relato: el ejemplar equino en su género hembra.

c) *Caballo como botín en prácticas bandoleras.*

Los saqueos intertribales tienen como objetivo la captura de bienes de riqueza de distinta naturaleza, trátase de objetos exóticos de gran valor, rehenes importantes, tesoros, monedas o caballos. Entre otros, Livio (XXI, 43, 8 y XXXV, 1, 5-7) señala la gran importancia que los lusitanos otorgaban a este animal como botín apresado en sus *razzias*, y Virgilio (*Georg.*, III, 406-408) lo amplía a los ganados en general. El bandolerismo es una de las prácticas socio-económicas con las que mejor describen -califican- las fuentes a los pueblos lusitanos (especialmente Diodoro, V, 34, 6 y Estrabón III, 3, 5). Ha sido un tema suficientemente estudiado y no nos detendremos en él ahora. Se han propuesto variadas explicaciones, entre las que, con más peso, se sitúan la carencia de tierras y la desigualdad social, que han sido enfocadas desde distintos puntos de vista. Por extensión tradicional se ha tachado de bandoleros a buena parte de los vecinos de los lusitanos, entre ellos los vetones, a partir de la mención explícita de vetones acompañando a aquéllos en sus asedios hacia el sur al inicio de la guerra lusitana (Apiano, *Iber.*, 56-57). Algunas voces recientemente han rechazado el carácter bandolero de los vetones, tan sólo característico de los lusitanos propiamente dichos (Canto, 1995: 158, 175, nota nº 21); los vacceos, por su parte, parecen todavía más ajenos a esta costumbre. En cualquier caso, esta práctica de saqueo y depredación trasluce la estima del caballo como elemento de fortuna desde tiempos prerromanos.

d) *Caballo como tributo en época de conquista.*

En esta categoría destacan las noticias que aporta principalmente Apiano sobre el acecho de las tropas romanas a las ciudades vacceas de *Cauca*, *Intercaetia* y *Pallantia* en la primera fase de las guerras celtibéricas (Solana, 1983). Una

considerable riqueza caballar en el ámbito vacceo se extrae de estos datos³: en el 151 a.C. *Cauca* debe entregar a Lúculo su caballería para ayudarle en sus campañas militares, además de diez rehenes y cien talentos de plata (Apiano, *Iber.*, 52); de forma parecida *Intercatia* hubo de retribuirle un número preciso de reses, cincuenta rehenes y diez mil sagos (Apiano, *Iber.*, 54)⁴. En el sitio de *Pallantia* por parte del mismo general la empresa fracasa ante las continuas salidas de la caballería de la ciudad y la escasez de víveres, que obligan a Lúculo a retirarse, siendo además perseguido por los jinetes palentinos hasta el Duero (Apiano, *Iber.*, 55). Poco antes, en un ataque nocturno de los romanos a *Intercatia*, las tropas de Lúculo se asustan con los fuertes relinchos de la caballería vaccea que había salido a pastar y que ve obstaculizada la entrada a la ciudad; el temor de los romanos crece cuando, desde dentro, los caballos guarecidos en las cuadras del interior se contagian contestando con más relinchos y alboroto (Apiano, *Iber.*, 54). Al margen de cualquier posible intencionalidad historiográfica, la existencia de numeroso ganado equino en *Intercatia* brota de este pasaje, de igual forma que redundan en ello el señalado hostigamiento continuo de los jinetes palentinos a las huestes de Lúculo (Apiano, *Iber.*, 55).

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS.

a) *Instrumental ecuestre como ajuar funerario: arreos, espuelas, bridas y atalajes.*

La investigación arqueológica de los yacimientos de la Edad del Hierro de la meseta occidental tiene en la figura de J. Cabré probablemente a su pionero más sobresaliente. Las excavaciones que emprendió desde la década de los veinte en la estación arqueológica abulense de Las Cogotas (Cardeñosa) inauguraron el conocimiento científico del horizonte cultural de la Segunda Edad del Hierro en buena parte de la meseta occidental que fue bautizado, desde ese momento por el propio Cabré, como cultura de Cogotas II e identificable con el grupo histórico de los vetones *grosso modo*. En los años treinta y cuarenta Cabré excava, con la

3. El hecho de que no aparezcan en las fuentes escritas alusiones parecidas sobre el rico patrimonio en caballería para las ciudades vetonas responde, lejos de pensar en la real inexistencia del mismo -como la arqueología corrobora-, a una omisión acaso deliberada de los pueblos que no participaron directamente, o al menos como protagonistas, en las revueltas celtibérica y lusitana; como sí hicieron arévacos, vacceos o lusitanos. Sobre la imagen de los vetones en las fuentes literarias, y la subjetividad y conveniencia de las mismas véase, SÁNCHEZ MORENO, e.p.

4. El tributo exigido a los pueblos meseteños por parte de Roma en el transcurso de conflictos bélicos no es, evidentemente, exclusivo de los vacceos. Por ejemplo, Pompeyo en un acuerdo del 139 a.C. con numantinos y termesios, exige a cada una de estas comunidades arévacas nueve mil capas, tres mil pieles de buey y ochocientos caballos (Diodoro, XXXIII, 16). SOLANA (1994: 103) ha realizado un cálculo de ingresos de tributos indígenas en las arcas romanas durante la guerra celtibérica a partir de las fuentes literarias de la conquista: prendas de lanas (los famosos *sagi*), reses (caballos, animales sin especificar género, pieles de bueyes...) y rehenes.

valiosa colaboración de su hija Encarnación y de A. Molinero, otro conjunto arqueológico compuesto de castro y necrópolis, La Mesa de Miranda/La Osera en Chamartín (Ávila), próximo en lo geográfico y cultural al de Las Cogotas. Las décadas siguientes ven una ampliación considerable de este horizonte cultural con los trabajos que J. Maluquer realiza en otros yacimientos vagamente conocidos, como Sanchorreja (Ávila) y Cerro del Berrueco (Salamanca), y F. Wattenberg en toda la cuenca media del Duero, la patria vaccea, asentando ambos maestros las pautas arqueológicas precisas para que en los últimos veinticinco años se haya multiplicado el conocimiento arqueológico de esta extensa región de manera notable en el número de excavaciones y en la calidad de las mismas.

Uno de los resultados más reveladores de esta realidad arqueológica de la Segunda Edad del Hierro es el protagonismo que ostenta el ámbito funerario, principalmente las necrópolis del foco vetón, en cuanto a representatividad, homogeneidad y riqueza. En ellas, formando parte del ajuar de algunas de sus tumbas, se hallan diferentes piezas metálicas, generalmente en hierro, vinculadas con el caba-

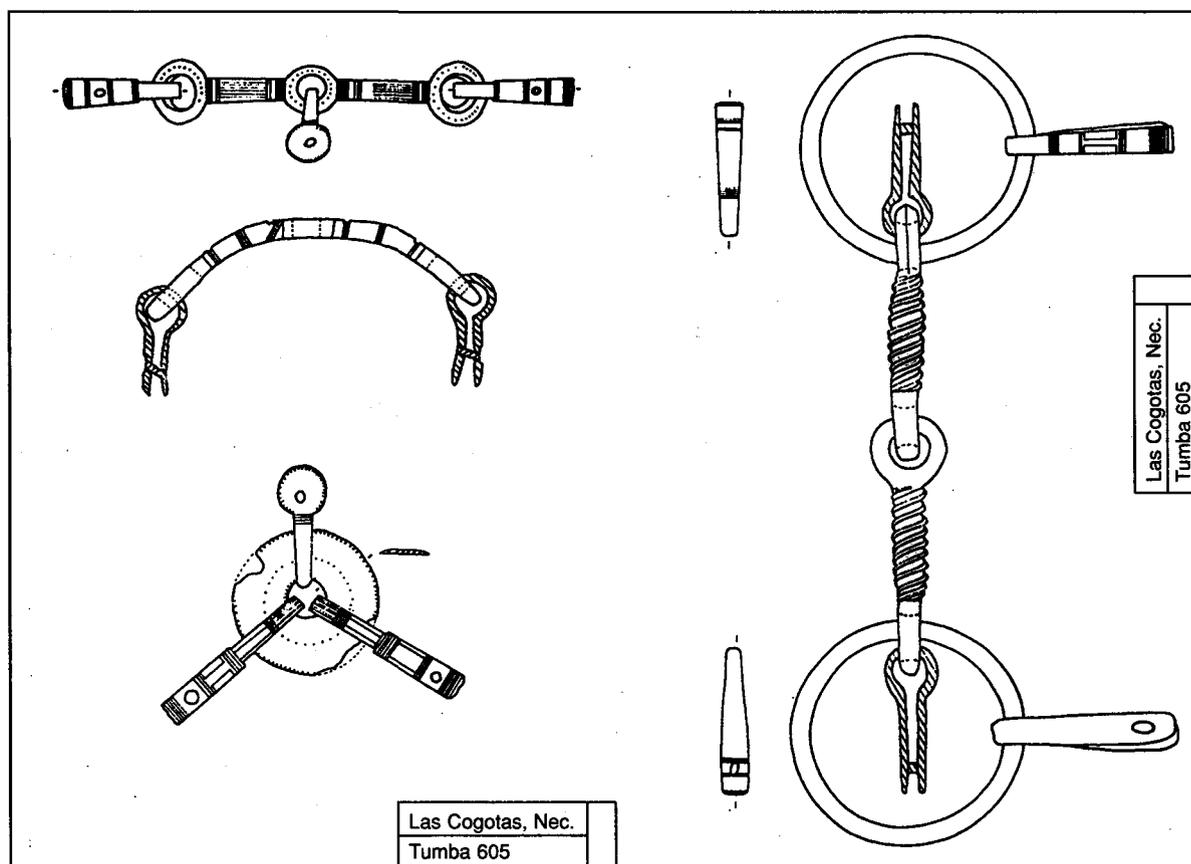


FIGURA 1

Piezas de arreos de caballo procedentes de la sepultura 605 de la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). (Kurtz, 1986-87: 463-466, fig. 3 y 6).

llo. Su presencia en un contexto tan especial y simbólico como es el funerario, y su asociación aproximada con las sepulturas más ricas tocante a calidad del ajuar (armas lujosamente decoradas, piezas cerámicas más o menos exóticas, bronce singulares...) hacen de estos enseres, de algún modo, un fundamento de graduación social como emblemas de poder y prestigio. Este instrumental ecuestre está formado por varios fragmentos que componen las distintas secciones del sistema de atalaje y encinche del caballo. Están suficientemente atestiguados los arreos en general (de diversa tipología: con o sin bocado, con anillas, serretones, agarradores, ganchos, frenos, camas, etc.) (figura 1): en la señalada necrópolis de Las Cogotas (Kurtz, 1986-87; 1987: 90-134), en el castro de Las Cogotas (Cabré, 1930: 93), en la necrópolis cacereña de El Romazal de Botija (Hernández, 1991: 262; 1993: 262), unas diez piezas en la zona publicada de la necrópolis de La Osera (Cabré *et alii*, 1950: 190), en las necrópolis de Madrigal y Villanueva de la Vera en la alta Extremadura (González Cordero *et alii*, 1990), en el cementerio abulense de El Raso, en Candeleda (Fernández Gómez, 1986: 456) o en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid) (Sanz, 1990: 167). Asimismo hay constancia de espuelas: en la tumba 8 de La Coraja, en Aldeacentenera, Cáceres (Esteban, 1993: 82) y en la necrópolis de El Romazal (Hernández, 1993: 262); de bridas: en la tumba 514 de La Osera (Cabré *et alii*, 1950: 190 nota 9, lám. 80); y de atalajes, como los documentados en El Raso (Fernández Gómez, 1986: 456) o en Las Ruedas, en Padilla de Duero (Valladolid) (Mañanes/Madrazo, 1978: 430). Recientemente ha sido dado a conocer un conjunto de hallazgos relacionados con el mundo equino procedentes de varias tumbas inéditas de la zona II de la necrópolis de La Osera, Ávila (Baquedano, 1990): cinco piezas de arreos de caballo y restos de brida, además de otros elementos diferentes como una ofrenda consistente en dientes de caballo con rastro de haber sido quemados y un colgante o amuleto con previsible tema ecuestre (figura humana rodeada de dos caballos muy esquemáticos), sobre los que volveremos después.

b) Simbología militar del caballo: grabados murarios y piedras hincadas.

Llama la atención la existencia de insculturas grabadas con motivos equinos, además de otros geométricos (cruces, círculos, cuadrados, cuadrículas, etc.), en numerosos sillares de la muralla del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca) y en los afloramientos graníticos naturales frente al lienzo (figuras 2 y 3). Martín Valls (1973) data estas representaciones en un momento más o menos coetáneo a la erección del *oppidum* en la Segunda Edad del Hierro, toda vez que los grabados están presentes en los sillares murarios perfectamente centrados y respetados por los elementos edilicios, mostrando la misma tipología y orientación que los reproducidos en las peñas del entorno inmediato. Que sepamos este testimonio no tiene, por el momento, paralelos cercanos en proporción y localización similares. Resultaría sugerente convenir en estas manifestaciones señales para identificar dentro del castro -por otra parte no muy bien conocido en su fase protohistórica- un centro de culto a una divinidad relacionada de alguna u otra forma con el caba-

llo, de la manera que ocurre en varios lugares del sur de la Galia que han proporcionado équidos inscritos en superficie pétrea, pero la parquedad de datos recomienda por el momento ser cautelosos en lugar de quiméricos. De forma más tangible, consideramos adecuado contemplar en estas esquemáticas figuraciones

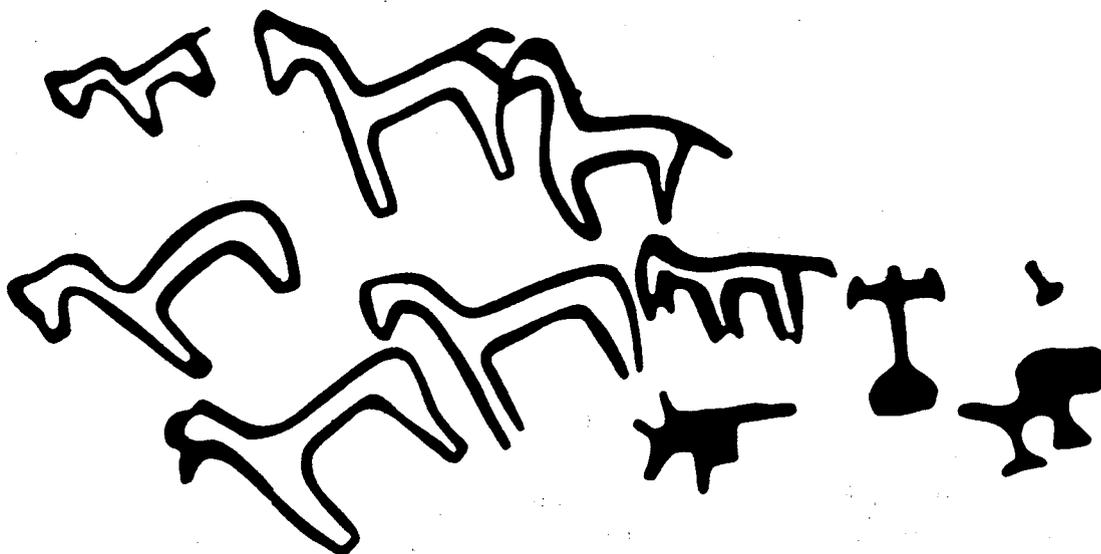


FIGURA 2

Insculturas con tema equino procedentes del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca). Los llamados *Siete jinetes de Lara*. (Martín Valls, 1973: 86, fig. 2).

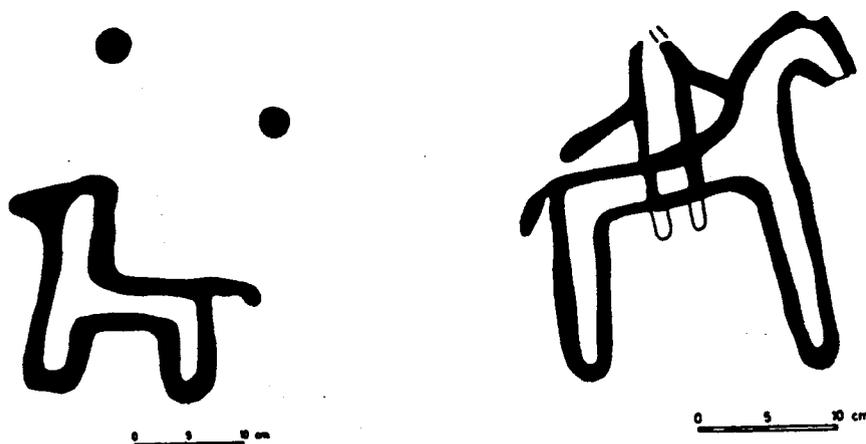


FIGURA 3

Insculturas con tema equino, Yecla de Yeltes (Salamanca). (Martín Valls, 1973: 88, fig. 7 y 8).

zoomorfas, por el contexto en el que aparecen, la imagen -acaso en clave simbólica- de un instrumento militar, de defensa pero sobre todo de ataque, esencial para estos pueblos prerromanos: la caballería. No es fútil mostrar al exterior ideográficamente la imagen heráldica, desde un marco tan simbólico como es la muralla, de aquello que representa la salvaguardia de una comunidad y al mismo tiempo una seria amenaza cuando se acerca en grupos de asalto desde el exterior. Las fuentes literarias, como ya se ha indicado, recogen en no pocas ocasiones los ataques de jinetes a ciudades meseteñas o la salida desde éstas de tropas de caballería en respuesta.

Dentro de esta atmósfera, el simbolismo del caballo como emblema militar a partir del testimonio iconográfico del castro salmantino puede relacionarse adecuadamente con otra evidencia arqueológica en este sentido: la existencia de rampas de piedras hincadas para impedir el asedio del castro por guerreros a caballo. Este elemento de la arquitectura defensiva típico de la Edad del Hierro está construido a base de piedras poligonales con terminación en afilada punta que enhietas en el suelo conforman rampas. Están presentes en numerosos asentamientos del ámbito meseteño que aquí analizamos: en el mismo castro de Yecla de Yeltes, Las Merchanas en Lumbrales, Picón de la Mora, La Plaza en Gallegos de Argañán, Saldeana, Bermellar, Las Cogotas, Mesa de Miranda o El Raso (Martín Valls, 1985: 109-111; Sánchez Moreno, 1995: 82-88), para el territorio vetón, y en algunos castros más noroccidentales en la frontera astur-vacca (Esparza, 1986).

c) *El caballo en otras manifestaciones plásticas: barro, bronce, joyería, fibulas, moneda y cerámica.*

En práctica escultórica menor disponemos de varias representaciones de equinos. En las excavaciones de urgencia que se realizaron en la década de los ochenta en el paradigmático *oppidum* de Las Cogotas con motivo de la construcción de una presa, se halló una cabeza de caballo (figura 4), recientemente estudiada (Alonso Hernández/Benito-López, 1992), modelada en barro cocido y datable en el s.III a.C.; cerca de esta pieza apareció un fragmento de morillo rematado con el cuello y parte de la cabeza de un caballo. Otras cabecitas de équido en barro similares a la de Las Cogotas proceden de asentamientos vacceos, como las halladas en la necrópolis de Palenzuela, Palencia (Castro, 1971: 23, lám. XV, nº 47-48), las de las escombreras de Simancas, Valladolid (Wattenberg, 1978: 60, nº 41) y de Cruz de San Pelayo, en Roda, Burgos (Sacristán, 1986: 206, lám. XX, nº 8), o el ejemplar de Coca, Segovia (Blanco García, 1986: 11).

En la sepultura 371 de la zona II de la necrópolis de La Osera (Baquedano, 1990: 284-285) se recuperó, junto a las cenizas del difunto, un colgante de bronce o amuleto (figura 5) con la representación de lo que parece ser un *Potnios hippon*, *Despotes hippon* o “domador de caballos” (Blázquez, 1954: 210-212). El origen de esta figura religiosa relacionada con los animales es claramente mediterráneo. Los paralelos se encuentran en el mundo ibérico y, más próximo a la meseta occidental, en el importante yacimiento de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Bada-

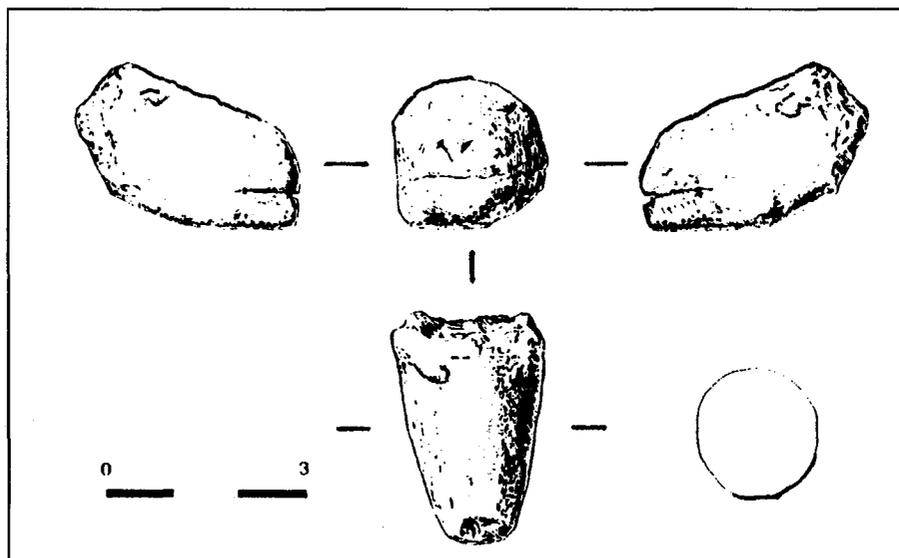


FIGURA 4

Cabeza de caballo hallada en Las Cogotas (Cardenosa, Ávila). (Alonso/Benito-López, 1992: 367, fig. 2).

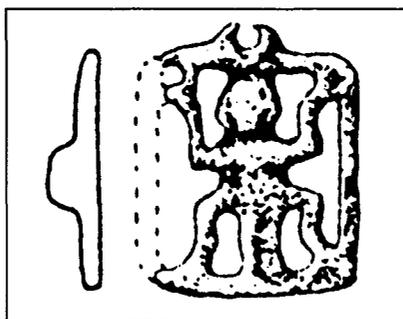


FIGURA 5

Colgante de bronce con probable representación de *Despotes hippon*, sepultura 371 de la zona II de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila). (Baquedano, 1990: 284, fig. 12, B).

joz). En distintas estancias con ofrendas de este palacio-santuario aparecen numerosos elementos vinculados con el caballo que denotan la magnitud que este animal alcanzó en un ambiente tan aristocrático y religioso como es Cancho Roano. De aquí procede, entre otras destacadísimas piezas importadas, una esbelta figura de caballito en bronce (Celestino/Julián, 1991) que parece corresponder a un conjunto sobre plataforma que constaría al menos de jinete y caballo en probable escena de caza, datable en el s.V a.C. y similar a otros carros votivos extremeños con figuras de caballo como los conocidos de Mérida y Almorchón (Blázquez, 1955). También se documentan en Cancho Roano bocados de caballo, entre los que sobresale uno con *Despotes hippon* calado, pizarras y placas laterales con representación equina,



FIGURA 6
Anillo de cobre con silueta de caballo grabada, Cerro del Berrueco (Salamanca).
(Blázquez, 1959: fig.15).

piezas de atalaje, cabezales y riendas, e incluso una cuenta de piedra o dado de lidia con representación simbólica en la que destaca la figura grabada del caballo, repetida en varias caras (Maluquer, 1981: 324-333 y 347-349; fig.10-12, 37-42 y 52; 1983: fig.9-25; Maluquer *et alii*, 1986: 220-225).

Volviendo a la región nuclear de nuestro análisis, hace bastantes años que se conoce un anillo de cobre procedente del Cerro del Berrueco, Salamanca (Malu-

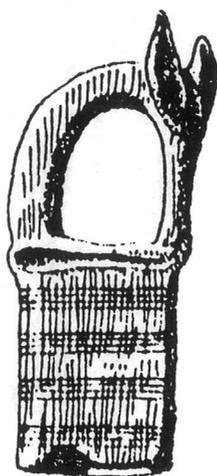


FIGURA 7
Mango de cuchillo en bronce con remate de cabeza de caballo, Paredes de Nava (Palencia).
(Schüle, 1969, II: lám. 164, fig. 12).

quer, 1958: 107-111, lám. XVI) que reproduce, una vez más, la silueta estilizada de un caballo con los cuartos delanteros en alto (figura 6); ha sido propuesta una datación de mediados del s.II a.C. para esta sortija. El tema recuerda mucho a las conocidas fíbulas de caballito tan típicas de la cultura celtibérica que están presentes en algunos *oppida* y necrópolis de la meseta occidental. En este sentido también cabe citar el enmangue de un cuchillo rematado con cabeza de caballo en bronce y la cabecita equina realizada en hilos de oro registradas respectivamente en Paredes de Nava y Saldaña (figuras 7 y 8), ambas en la provincia de Palencia y dentro del ámbito vacceo, aunque el hallazgo de Saldaña se sitúa en una franja fronteriza con el territorio cántabro (Schüle, 1969, I: 153 y 295 y II: lám. 164, nº 12 y 17), o la patita de équido también en bronce hallada junto a una de las puertas del poblado de La Mesa de Miranda, en Chamartín (Ávila) (Cabré *et alii*, 1950: 39, fig. 6, nº 15). Una nueva evidencia de corcel sobre soporte metálico encontramos en los reversos de las monedas acuñadas en la ceca de *Tamusia* (figura 9) que debe identificarse con el *oppidum* vetón y cacereño de Villasviejas del Tamuja, en Botija (Sánchez Abal/García Jiménez, 1988). El tipo del jinete es el clásico de todas las acuñaciones de la Citerior y conocida es también la notoriedad del caballo en la iconografía monetar celtibérica; así lo representan las series de esta ceca cacereña tan occidental que ha sido interpretada, no en vano, como resultado de la expansión de grupos celtibéricos hacia el oeste (Blázquez Cerrato, e.p.).

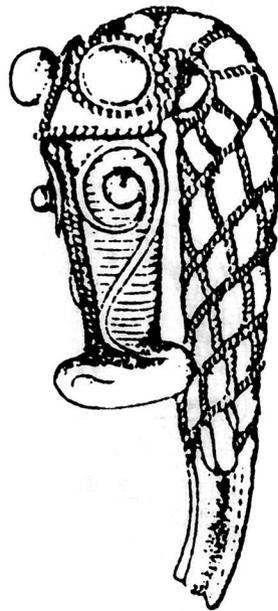


FIGURA 8
Cabeza equina ribeteada con hilos de oro, Saldaña (Palencia).
(Schüle, 1969, II: lám. 164, fig. 17).



FIGURA 9

Reversos de monedas de la ceca de *Tamusia*, Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres).
(Sánchez Abal/García Jiménez, 1988: 169, lám. 1).

Finalmente, representaciones de caballo se observan en algunas piezas cerámicas a torno con pinturas de tema ecuestre. En el asentamiento cacereño de La Coraja (Aldeacentenera) destaca un fragmento con figura de jinete armado, parece que con falcata (figura 10) (Cabello, 1991-92: 106, 113, fig.7), que unos vinculan con los modelos ibéricos de San Miguel de Liria (Alicante) interpretándolo como importación del ámbito levantino (Cabello, 1991-92: 113) y otros más bien lo relacionan con el mundo celtibérico (Esteban, 1993: 69). En cualquier caso esta cerámica pintada de tema equino no sólo se limita a este yacimiento de la meseta occidental, también hay constancia de su presencia en Las Cogotas, donde Cabré identifica otro fragmento con figura humana a caballo (figura 11) (Cabré,

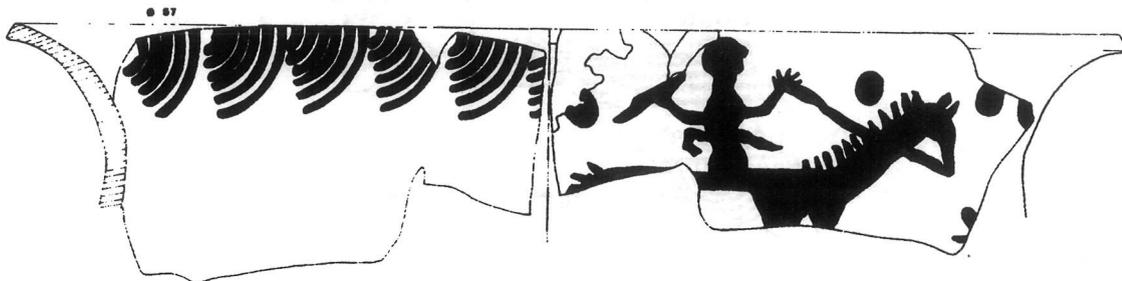


FIGURA 10

Fragmento cerámico pintado con figura de jinete, La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres).
(Cabello, 1991-92: 126, fig. 7).

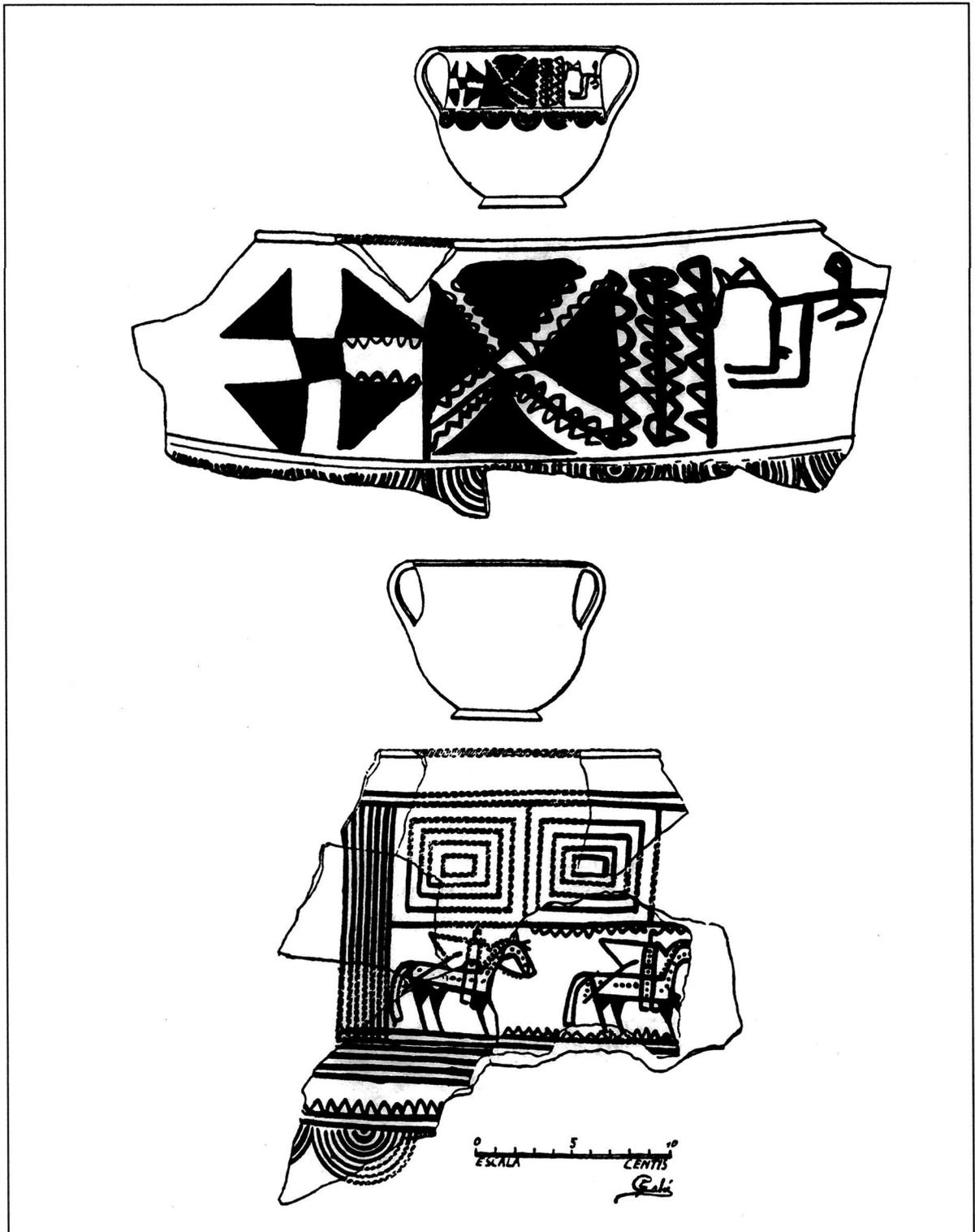


FIGURA 11
 Fragmentos cerámicos pintados con figuras de jinete, Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila).
 (Cabré, 1930: lám. LX).

1930: 71-75, lám. LX; Maluquer, 1954: fig. 79), en Tiedra, Valladolid (Mañanes, 1983: fig. 11, nº 2) y en *Cauca*, Segovia (Blanco García, 1995: 214-215, fig. 2, nºs 9-10 y fig. 3, nºs 1-2).

d) Restos faunísticos.

Un dato más, en este caso de naturaleza arqueozoológica, viene dado por los restos de fauna encontrados en los hábitats excavados, en los cuales se halla registrado el caballo, especie por lo demás muy bien adaptada a las condiciones medioambientales de la meseta. Contamos con análisis faunísticos de algunos castros vetones concretos, como el de Villasviejas de Tamuja (Bustos Pretel *et alii*, 1989: 144-153; Castaños, 1991: 28-32) o el del Castillejo de la Orden de Alcántara (Martín Bravo, 1991: 176-179; Castaños, 1991: 25-27), en un marco próximo lusitano, y de otros vacceos como *Rauda* (Sacristán, 1986: 216-217; Estévez, 1986; Castaños, 1986) en la provincia de Burgos, Soto de Medinilla, La Mota en Medina del Campo, la Era Alta en Melgar de Abajo, Las Quintanas-Valoria en Valoria la Buena o Las Quintanas-Valoria en Padilla del Duero, todos ellos en la provincia vallisoletana (Liesau, 1994: 295-324; Morales/Liesau, 1995: tablas 3, 4, 12, 16, 19 y 32, 478-481). Los resultados de estas muestras analíticas son bastante similares: la cabaña más representada en área vetona es la ovicaprina, con mayor número de cabras (*capra hircus*) que de ovejas (*ovis aries*), mientras que en el hábitat vacceo lo es el vacuno (*bos taurus*), en segundo lugar se documentan los suidos (*sus scrofa*) y en un número menor el caballo (*equus caballus*), el asno (*equus asinus*), el perro (*canis familiaris*), la gallina (*gallus domesticus*) y otros animales silvestres, principalmente ciervos (*cervus elaphus*) y conejos (*oryctolagus cuniculus*).

Pero además, algunos restos equinos parecen revelar una caracterización posiblemente ritual, como la ofrenda consistente en cuatro molares de caballo quemados -¿se sacrificó un caballo?, ¿se extrajeron simplemente las piezas dentarias del animal para acompañar al cuerpo del difunto y a su ajuar en el proceso cremador?- hallada en una tumba inédita (nº 311 de la zona II) de La Osera (Baquedano, 1990: 284-286), o los relativamente abundantes restos de caballo (fragmentos de tarso, molares, vértebras, metápodos, húmeros y tibias) que están presentes en varias sepulturas de la necrópolis vaccea de Las Ruedas (Padilla del Duero, Valladolid) (Bellver, 1995: *passim*). Ya advertimos, a través de otros argumentos, la fuerza del caballo en las prácticas sacrificiales de estos pueblos y la filiación de muchas piezas de montura como ajuar funerario en las necrópolis.

TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

a) Caballo de nuevo como botín aprehendido.

Tal realidad es avalada ahora por una inscripción latina concreta. La referencia explícita de Roma de exigir la devolución de los caballos y yeguas capturados

por el *populus SEANOI* para llevar a buen término el pacto de rendición acordado en la *deditio* del Bronce de Alcántara del año 104 a.C. (López Melero *et alii*, 1984), es un nuevo dato indicativo del destacado valor de la raza equina entre vetones, lusitanos y vacceos. En las líneas 5-7 de esta *Tabula Alcantarensis*, hallada en el castro cacereño del Castillejo de la Orden de Alcántara, se lee: (...) *CONSILI SENTENTIA INPERAVIT / CAPTIVOS EQUOS EQUAS CEPISENTI / OMNIA DEDERVNT* (...) (López Melero *et alii*, 1984: 265-276). Sobre esta idea del caballo como presa de guerra o asalto para los pueblos del occidente peninsular -además de como tributo exigido por Roma a comunidades indígenas, tal y como informan las fuentes clásicas- a partir del reflejo del Bronce de Alcántara, han llamado la atención recientemente autores como Martín Bravo (1991: 175): “el caballo fue uno de los elementos más codiciados por estas élites guerreras, que intentarían aprovisionarse de ellos en las escaramuzas dirigidas contra otros pueblos, en este caso, los romanos”, o Sayas/López Melero (1991: 123): “para los vetones, lo mismo que para los lusitanos, el caballo era un elemento indispensable para realizar sus *razzias*, saqueos y ataques”.

b) Cuerpo de caballería vetona en época romana.

Datables en un momento tardío hay inscripciones imperiales que aluden a la existencia de un cuerpo auxiliar de caballería del ejército romano formado en origen por contingente vetón y operante en Britania: el *Ala Hispanorum Vettonum civium romanorum*⁵ (Roldán, 1968-69: 100; Albertos, 1979; Le Roux, 1982: 93-96). Aunque son testimonios lejanos cronológicamente en relación con el objetivo de estas páginas, su contenido respalda la deducción a la que se está llegando por distintas vías, que no es otra que el alto desarrollo de la caballería en las tierras de la meseta occidental desde época protohistórica. Este factor debió ser aprovechado por las tropas romanas en tiempos de conquista y en los posteriores enfrentamientos civiles, no dudando en absorber como *auxilia* en sus ejércitos a estas antiguas cuadrillas indígenas, con el tiempo más o menos romanizados, que destacaban por la destreza en el manejo de sus corceles y por la calidad de los mismos. Así, por ejemplo, Sertorio solicita caballería a los vacceos, tenidos por simpatizantes de su causa, en el 76 a.C. (Livio, XCI). Otro reflejo en esta línea se encuentra en el relato del *Bellum Civile* de César (I, 38, 1-4), donde la región vetona es vía de paso obligado hacia la Citerior, en el 49 a.C., para los ejércitos de Afranio y Petreyo, legados de Pompeyo, en la lucha que planean contra César en *Ilerda*: en estas circunstancias los vetones -y acaso también los vacceos, aunque

5. CIL III p. 864 (=CIL VII 1193), Londres; CIL VII 52, Bath; CIL VII 273, Bowes, Richmondshire; Eph.Epigr. 4: 198 n° 670, Brecon, Gales del Sur; Eph.Epigr. 7: 311 n° 979, Binchester; Eph.Epigr. 7: 312 n° 980, Binchester; B.S.A.F. 1905: 178 R A 4ª s., t. 6 (1905) p. 478, Segermes (Africa); R.I.B. n° 403, Fenni Fach.

no son aludidos en el texto- debieron participar como aliados de las tropas pompeyanas (Le Roux, 1982: 43-44); desconocemos si voluntaria o forzadamente. Lucano en su *Farsalia* (IV, 4-10) también vuelve sobre este acontecimiento -cuando habla de los *leves vettones*-, aunque prevalece en él el valor literario frente al dato histórico.

CONCLUSIÓN

La pluralidad de fuentes de información que acaban de ser rastreadas coinciden en revelar, a pesar de su heterogeneidad, un juicio incuestionable: el caballo representa para las gentes que poblaron la meseta occidental en época prerromana una valía y un protagonismo que trascienden desde el espacio práctico de la cotidianidad a la esfera ideológica de lo religioso. El incentivo que caracteriza al équido en estos tiempos tuvo en nuestra región un origen rastreable en fase plenamente prehistórica, cuando se introduce su domesticación y montura y desde entonces se familiarizan en el caballo otros valores sociales (Lucas/Rubio, 1986-87; Ruiz Mata, 1995); asimismo hemos comprobado cómo en época romana se reconocen todavía numerosos vestigios de su realce.

En primer lugar el caballo es un vehículo indispensable en tareas de movilización, transporte y acarreo. Además, su resistencia y rapidez, le convierten, también desde el punto de vista económico, en blanco de los robos y pillajes que acaecen continuamente entre estas poblaciones. La estima de su valor hace de este animal uno de los patrones esenciales de riqueza de las comunidades que los poseen y, consiguientemente, una fórmula de pago de las mismas, como indican excepcionalmente los acuerdos y tributos que Roma pacta y exige en época de conquista.

Pero el caballo es mucho más que eso. La nobleza de su comportamiento, su belleza, el coste de su mantenimiento y su dilatada utilidad hacen de él un atributo del poder de las élites rectoras de vacceos y vetones. La Segunda Edad del Hierro conduce a la meseta occidental a una fuerte jerarquización social. La existencia de ajuares funerarios con elementos de gran riqueza (armas de lujo, piezas importadas, arreos de caballo...) frente a otros escasos o prácticamente inexistentes, las noticias de las fuentes sobre desigualdad social, mala distribución de tierras y prácticas bandoleras en respuesta, o la continua ruptura de lazos familiares más o menos extensos (la manida organización gentilicia, que tanto peso tiene en la bibliografía) en favor de unas relaciones verticales de dependencia o clientela hacia un cabecilla local, son algunos de los datos que avalan esta lenta pero evidente mutación social. Se produce, así, la manifiesta diferenciación de un grupo guerrero de élite, que basa su poder en la fuerza militar y en el sostén agropecuario de su economía -el control de tierras y ganados-, pero también en un aspecto que no ha recibido la atención merecida como es la actividad comercial (Sánchez Moreno, 1995: 313-329). El aprovechamiento de las materias primas (hierro, estaño, oro fluvial...) y de los provechosos excedentes ganaderos de la región vetona y agrícolas del solar vacceo, acomodado a un marco físico transicional y

de comunicación natural en las cuatro direcciones como es la meseta occidental, propician el desarrollo de substanciales relaciones de contacto cultural e intercambio comercial -en la línea que atestiguan objetos importados revelados por la arqueología- con distintas regiones culturales del Mediodía o de la Celtiberia, principalmente. Esta interacción origina, a la postre, un enriquecimiento de los grupos de poder que dirigen ese comercio.

El registro funerario, como lectura que confirma ese ennoblecimiento de ciertos grupos minoritarios, recoge en los ajuares más notorios elementos relacionados con el caballo (arreos, bridas, molares y huesos de équidos, figurillas con representación equina, etc.). Igualmente su imagen está presente en joyas, plástica escultórica y cerámicas decoradas poco comúnmente. Dichos testimonios materiales demuestran que este animal constituye un elemento de jerarquización y de idealización aristocrática. Las raíces de este fenómeno en la meseta occidental quizá haya que buscarlas, como préstamo cultural, en el ámbito meridional, y desde allí en puntos intermedios como Cancho Roano donde el caballo, como ya se dijo, goza de una consideración especial.

En clara asociación con esta lectura social, el caballo también denota una fuerte connotación política como elemento militar. Hasta tal punto es representativo su papel que la imagen del caballo parece tomar un carácter de estandarte simbólico de una comunidad, como la iconografía monetaria de las cecas *celtibéricas* o los grabados murarios de algún *oppidum* vetón, ilustran.

Sin embargo, la significación última del équido en estos pueblos prerromanos no sería perceptible sin atender a la mentalidad religiosa. En ella el caballo es inmolado en ceremonias magnas, como ofrenda a los dioses. Se convierte -por este carácter semisacro pero también por la evocación que el équido inspira a su poseedor como pieza clave de su actividad económica, social y militar- en parte indisoluble del más allá de sus dueños, acompañándoles en tal trance como ajuar o como ofrenda votiva en las sepulturas. Más complejo resulta indagar en la funcionalidad ideológica y funeraria del caballo. Se ha hablado tradicionalmente de afán *psicopompo* como transportador de las almas; junto a ello, podría no ser desacertado pensar en un valor regenerador de vida que el caballo, como divisa de la fertilidad y del vigor sexual -recuérdese en este sentido la leyenda de las yeguas vetonas y lusitanas-, trasluce.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L. (1979): "Vettones y lusitanos en los ejércitos imperiales", *Homenaje a C. Callejo Serrano*, Cáceres, pp. 31-45.
- ALONSO HERNÁNDEZ, P., BENITO-LÓPEZ, J.E. (1992): "Una cabeza de caballo procedente del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 365-372.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1990): "Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (zona II)", *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 279-286.
- BELLVER GARRIDO, J.A. (1995): "La necrópolis vaccea de Las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid): una aproximación arqueozoológica", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., y Morales Muñiz, A., (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 515-527.
- BERMEJO BARRERA, J. (1976): "Los caballos y los vientos: un mito lusitano antiguo", *Hispania Antigua*, 7, pp. 301-310.
- BERMEJO BARRERA, J. (1994): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, I, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (1986): *Coca Arqueológica*, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (1995): "Representaciones figurativas en la cerámica celtibérica pintada de Cauca y el castro de la Cuesta del Mercado", *1º Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropología e Etnología (Actas V)*, 35, 1, Porto, pp. 213-232.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (e.p.): "Sobre las cecas celtibéricas de *Tamusia* y *Sekaisa* y su relación con Extremadura", *Archivo Español de Arqueología*, 71-72.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1954): "Dioses y caballos en el mundo ibérico", *Zephyrus*, 5, pp. 193-212.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1955): "Los carros votivos de Mérida y Almorchón", *Zephyrus*, 6, pp. 40-64.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1957): "La economía ganadera de la España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas", *Emerita*, 25, pp. 159-184.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.^a (1959): "Chevaux et dieux dans l'Espagne antique", *Ogam*, 11, pp. 21-35.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.^a (1962): *Religiones Primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.^a (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- BUSTOS PRETEL, V., MOLERO GUTIÉRREZ, G., BREA LÓPEZ, P. (1989): "Estudio faunístico del yacimiento de Villasviejas", en Hernández, F. *et alii*, *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida, Apéndice I, pp. 144-153.

- CABELLO CAJA, R. (1991-92): "La cerámica pintada de la II Edad de Hierro en la cuenca media del Tajo", *Norba*, 11-12, pp. 99-128.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): "Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). I, El Castro", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 110, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, M.^a E., MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, Madrid.
- CANTO DE GREGORIO, A.M.^a (1995): "Extremadura y la Romanización", *Extremadura Arqueológica IV. Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*, pp. 151-177.
- CASTAÑOS UGARTE, P.M.^a (1986): "Fauna de las escombreras celtibéricas de Roa de Duero (Burgos)", en Sacristán de Lama, J.D., *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Madrid, Apéndice 2, pp. 263-266.
- CASTAÑOS UGARTE, P.M.^a (1991): "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución", *Revista de Estudios Extremeños*, 47, pp. 9-66.
- CASTRO GARCÍA, L. de (1971): *La necrópolis de Pallantia*, Palencia.
- CELESTINO PÉREZ, S., JULIÁN RODRÍGUEZ, J.M. (1991): "El caballo de bronce de Cancho Roano", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, pp. 179-188.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad de Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- ESTEBAN ORTEGA, J. (1993): "El poblado y la necrópolis de La Coraja, Aldeacentenera, Cáceres", en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*, Mérida, pp. 55-112.
- ESTÉVEZ, J. (1986): "Avance al estudio de los restos óseos de las escombreras de la Cruz de San Pelayo y Entrecaminos", en Sacristán de Lama, J.D., *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Madrid, Apéndice 1, pp. 261-262.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeledda (Ávila)*, I y II, Ávila.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 3^a edic. 1981.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., HERNÁNDEZ LÓPEZ, M., CASTILLO CASTILLO, J., TORRES NÚÑEZ, N. (1990): "Las necrópolis de Pajares y del Cardenalillo en Madrigal de la Vera y Villanueva de la Vera (Cáceres). La influencia meseteña al norte de Extremadura", *Studia Zamoriensia*, 11, pp. 129-160.
- GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. (1989): *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*, Salamanca.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1991): "Las necrópolis del poblado de Villasviejas (Cáceres)", *Extremadura Arqueológica*, II, pp. 255-267.

- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1993): "La necrópolis de El Romazal. Plasenzuela (Cáceres)", en Mangas, J./Alvar, J. (Eds.), *Homenaje a J.M.^a Blázquez*, vol. II, Madrid, pp. 257-270.
- HOZ, J. de (1986): "La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania", *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*, Cáceres, pp. 31-54.
- KURTZ SCHAEFER, W.S. (1986-87): "Los arreos de caballo en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Zephyrus*, 39-40, pp. 459-472.
- KURTZ SCHAEFER, W.S. (1987): *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la cuenca del Duero (España)*, British Archaeological Reports, Londres.
- LE ROUX, P. (1982): *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, París.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1994): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante la Edad del Hierro en la Submeseta Norte de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral en Microfichas, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ MELERO, R., SÁNCHEZ ABAL, J.L., GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1984): "El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.", *Gerion*, 2, pp. 265-323.
- LUCAS PELLICER, M.^a R., RUBIO DE MIGUEL, I. (1986-87): "Introducción del caballo como animal de montura en la meseta: problemática", *Zephyrus*, 39-40, pp. 437-444.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): "Los pueblos de la España céltica", en Menéndez Pidal, R. (Dir.), *Historia de España*, I-3, Madrid (4^a Edic. 1982), pp. 1-194.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), 1978-81", en Maluquer, J., Aubet, M.^a E., *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, pp. 225-404.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), II. 1981-83", *Programa de Investigaciones Protohistóricas*, V, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J., CELESTINO, S., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1986): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, III. 1983-86*, Barcelona.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1983): *Arqueología vallisoletana, II. Torozos, Pisuerga, Cerrato (Estudios arqueológicos de la cuenca del Duero)*, Valladolid.
- MAÑANES PÉREZ, T., (1991): "Vacceos", en Solana Sainz, J.M.^a, (Ed.): *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana (Anejos de Hispania Antiqua)*, Valladolid, pp. 235-269.
- MAÑANES PÉREZ, T., MADRAZO, T. (1978): "Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 425-432.

- MARTÍN BRAVO, A. M.^a (1991): "Aproximación a la economía de los castros del norte de Extremadura", *Gerion. Anejos III. Estudios en homenaje al Dr. Ponsich*, pp. 169-180.
- MARTÍN VALLS, R. (1973): "Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes. Nuevos hallazgos y problemas cronológicos", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 39, pp. 81-103.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): "Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas", en Valdeón, J., (dir.), *Historia de Castilla y León*, vol. I, cap. VI, Valladolid, pp. 104-131.
- MORALES MUÑIZ, A., LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (provincia de Valladolid) durante la Edad del Hierro", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., y Morales Muñiz, A. (Eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 455-514.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1968-69): "Fuentes antiguas para el estudio de los vettones", *Zephyrus*, 19-20, pp. 73-106.
- RUIZ MATA, D. (1995): "El caballo en tiempos prerromanos: representación y función", *Al-Andalus y el caballo*, Jerez de la Frontera, pp. 31-49.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1982): *La organización tribal de los Vettones. (Pueblos prerromanos de Salamanca)*, Salamanca, (2^a edic., 1986).
- SÁNCHEZ ABAL, J.L., GARCÍA JIMÉNEZ, S. (1988): "La ceca de *Tanusia*", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela, pp. 149-190.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1995): *Historia y Arqueología de los vetones. Una aproximación crítica*. Memoria de Licenciatura Inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (e.p.): "Los vetones en las fuentes literarias: ¿una imagen sesgada?", *Hispania Antiqua*, Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)", en Burillo, F. (Coord), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1988)*, Zaragoza, pp. 159-170.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J., LÓPEZ MELERO, R. (1991): "Vettones", en Solana Sainz, J.M.^a (Ed.): *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana. (Anejos de Hispania Antigua)*, Valladolid, pp. 75-123.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, 2 vol., Berlín.
- SCHULTEN, A. (1963): *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid.
- SOLANA SAINZ, J.M.^a (1983): "La expedición de L. Licino Luculo contra los Vacceos", *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz, I. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, pp. 37-53.

- SOLANA SAINZ, J.M.^a (1994): "Ensayo demográfico correspondiente a los años 153-133 a.C. (Guerra Celtibérica)", *Hispania Antiqua*, 18, pp. 91-104.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Madrid.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizales de Simancas*, Valladolid.